

“DASHIELL HAMMETT”, VIDA DE UN PERSONAJE DE CINE NEGRO

CARLOS GIMÉNEZ SORIA
Centre d'Investigacions Film-Història
(Universitat de Barcelona)

Resumen:

Análisis de la biografía de Dashiell Hammett (1894-1961), sus inicios como detective privado, su labor posterior como novelista y guionista, su relación con la escritora Lillian Hellman, su afiliación al Partido Comunista de los Estados Unidos de América y sus problemas con el Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC), a través de las películas *Julia* (1977, Fred Zinnemann), *Hammett* (1982, Wim Wenders) y de los telefilmes *The Case of Dashiell Hammett* (1982, Stephen Talbot), *Citizen Cohn* (1992, Frank Pierson) y *Dash & Lilly* (1999, Kathy Bates).

Palabras Clave: Detective privado, Novelista, *Cosecha roja*, Guionista, *El halcón maltés*, Lillian Hellman, Alcoholismo, Partido Comunista de América, Joseph McCarthy, Comité de Actividades Antinorteamericanas, Dashiell Hammett, Fred Zinnemann, Jason Robards, Cine negro, Wim Wenders, Frederic Forrest, Sam Shepard.

Title: DASHIELL HAMMETT, LIFE OF A FILM NOIR CHARACTER.

Abstract:

Revision of Dashiell Hammett's biography (1894-1961), that is, his first steps as a private detective, his later work as a novelist and scriptwriter, his relationship with the writer Lillian Hellman and his affiliation to the American Communist party together with his troubles with the House Committee on Un-American Activities (HCUA); all of it analysed through the films *Julia* (1977, Fred Zinnemann), *Hammett* (1982, Wim Wenders) and the television films *The Case of Dashiell Hammett* (1982, Stephen Talbot), *Citizen Cohn* (1992, Frank Pierson) and *Dash & Lilly* (1999, Kathy Bates).

Keywords: Novelist, *Red Harvest*, Screenwriter, *The Maltese Falcon*, Lillian Hellman, Alcoholism, American Communist party, Joseph McCarthy, Committee on Un-American Activities, Dashiell Hammett, Fred Zinnemann, Jason Robards, *Film noir*, Wim Wenders, Frederic Forrest, Sam Shepard.

INTRODUCCIÓN

La figura de Samuel Dashiell Hammett (1894-1961) es un paradigma de vínculos entre la realidad y la ficción. Su vida personal y su obra literaria guardan una estrecha relación entre sí. Al mismo tiempo, su labor como novelista de serie negra está íntimamente ligada a su experiencia como redactor de guiones para Hollywood, lugar donde conoció, en 1930, a la dramaturga Lillian Hellman, con quien mantuvo una relación sentimental que se extendió a lo largo de más de treinta años.

El activismo político de Hammett fue tan importante como su oficio de escritor. Su afiliación al Partido Comunista de los Estados Unidos de América desde 1937 y su negativa a facilitar los nombres de sus correligionarios le valió una severa sanción por parte del Comité de Actividades Antinorteamericanas (HUAC).

La biografía de este controvertido personaje reúne dos destacados ámbitos de estudio: el histórico, centrado en su militancia izquierdista en el contexto de la Guerra Fría, y el cinematográfico, con su valiosa aportación al género policíaco en la época del Hollywood dorado. No obstante, resultaría injusto exponer la importancia de Dashiell Hammett dentro de la reciente historia del Nuevo Continente sin tener presente a la referida Lillian Hellman, compañera infatigable del novelista tanto en la vida pública como en la privada, por no mencionar su común vocación profesional.

Del mismo modo que el arte de las imágenes se ha enriquecido con las aportaciones literarias de Hammett, su vida ha quedado retratada en las pocas recreaciones fílmicas que han dado testimonio del compromiso histórico y artístico del escritor. En algunas ocasiones, dichas recreaciones se han efectuado desde la óptica de otros personajes cercanos a él o bien a través de la ficcionalización de su experiencia real como detective privado. La constante presencia de la dramaturga Hellman en los films comentados a continuación indica, sin ningún género de dudas, hasta qué punto la vida privada de Dashiell Hammett fue tan decisiva, desde una amplia perspectiva histórica, como la propia vida pública. Las películas en cuestión son cuatro: *Julia* (1977), de Fred Zinnemann; *El hombre de Chinatown* (Hammett, 1982), de Wim Wenders; *Ciudadano Cohn* (Citizen Cohn, 1992), de Frank Pierson; y, por último, *Dash y Lilly* (Dash & Lilly, 1992), de Kathy Bates.

BIOGRAFÍA DE DASHIELL HAMMETT

Samuel Dashiell Hammett nació en el Condado de St. Mary, al sur del estado de Maryland, el 27 de mayo de 1894. A la edad de 13 años, dejó la escuela y ejerció diversos trabajos antes de convertirse en investigador privado para la Pinkerton National Detective Agency (Agencia Nacional de Detectives Pinkerton) en 1915. La sede de dicha agencia en la ciudad de Baltimore se hallaba en el Edificio Continental.

Aprendió el oficio de manos de James Wright, un agente compañero al que Hammett idolatraba y que, supuestamente, sería su fuente de inspiración para la posterior configuración literaria de una de sus creaciones más célebres: el agente de la Continental. En 1918, abandonó la Agencia Pinkerton y se alistó en el American Field Service, un cuerpo especial de voluntarios que proporcionaba ambulancias y transportes a los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Tras entrar en el ejército norteamericano, contrajo la tuberculosis y ello provocó su licencia médica en menos de un año, tras su internamiento en un hospital de los Estados Unidos. De hecho, Hammett sufriría de mala salud durante el resto de su vida debido a esporádicos brotes de tuberculosis y a problemas de alcoholismo.

Una vez acabada la Gran Guerra, intentó dedicarse a la publicidad, pero finalmente se decantó por la literatura. En 1922, se instaló en San Francisco y comenzó a publicar relatos cortos en la revista *Black Mask*. Su tercer relato para esta publicación, editado al año siguiente con el título de *Arson Plus*, incorporó por primera vez al personaje del agente de la Continental, que posteriormente sería el protagonista de dos de sus novelas más prestigiosas: *Cosecha Roja* (*Red Harvest*) y *La maldición de los Dain* (*The Dain Curse*), ambas de 1929. Gracias a estas obras, Hammett alcanzó un gran prestigio literario, pero la que le proporcionó un mayor reconocimiento público fue *El halcón maltes* (*The Maltese Falcon*, 1930), de la cual se hicieron diversas versiones cinematográficas (la más famosa fue la adaptación que John Huston filmó en 1940, con Humphrey Bogart y Mary Astor como protagonistas). En ella, recreó la figura del detective privado Sam Spade, identificado tan plenamente con la literatura de Dashiell Hammett como el investigador Philip Marlowe lo estuvo con la novelística de otro gran autor, Raymond Chandler.

Dashiell Hammett escribió su último libro, *El hombre delgado* (*The Thin Man*), en 1934. A partir de entonces, dedicó la mayor parte de su vida al activismo político izquierdista y a su relación con la citada dramaturga Lillian Hellman. En 1942, Hammett volvió a alistarse y

fue admitido en las fuerzas armadas. Pasó la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial como sargento en las Islas Aleutianas, donde editaba un periódico del ejército.

Durante la década de los 50, el Comité de Actividades Antinorteamericanas investigó sus vínculos políticos. Declaró sobre sus tendencias izquierdistas ante el congreso y fue incluido en las listas negras del Senador Joseph McCarthy. Sin embargo, rehusó proporcionar información sobre las identidades de otros miembros del partido comunista, motivo por el que fue condenado a seis meses de cárcel.

Con 66 años de edad, este gran autor de novela negra falleció el 10 de enero de 1961 en el Hospital Lennox Hill de Nueva York a causa de un cáncer de garganta. Como oficial veterano en dos guerras mundiales, fue enterrado con honores en el Cementerio Nacional de Arlington, en Virginia.

EL RETRATO MEDIATIZADO: JULIA (1977)

En 1977, el veterano realizador estadounidense de origen vienés Fred Zinnemann rodó una película basada en un capítulo de *Pentimento*, un libro autobiográfico escrito por Lillian Hellman. En una entrevista mantenida al año siguiente con motivo del estreno del film en París, el periodista Ángel Sánchez Harguindey extrajo las siguientes declaraciones al autor de *Sólo ante el peligro* (*High Noon*, 1952):

En Julia no quise exagerar la hipotética relación de lesbianismo entre sus protagonistas. Lillian Hellmann nos comentó que no recordaba si hubo contacto físico entre las dos, y que si lo hubo tampoco importaría demasiado. Lo que sí potenciamos Alvin Sargent y yo fue el papel de Jason Robards (Dashiell Hammet) porque pienso que él y Julia se convirtieron en los dos grandes puntos de apoyo de la vida de la Hellmann y las dos personas que más admiro¹.

¹ HARGUINDEY, Ángel S.: *Entrevista con Fred Zinnemann, realizador de „Julia“*, en *El País*, Madrid, nº559 (21 de febrero de 1978), pp. 36.

Todos los que conocieron a la escritora –entre quienes figuran personalidades de la talla de Dorothy Parker (interpretada en el film por Rosemary Murphy)– coinciden en afirmar que su relación con Hammett condicionó extremadamente su obra literaria y su conciencia política. Gran parte de la militancia conjunta que hicieron dentro de la izquierda política norteamericana fue resultado de una decisión común entre ambos escritores a raíz de la influencia de Hammett sobre Hellman. Sin embargo, la supuesta colaboración de la autora con el movimiento de resistencia antinazi no era demasiado conocida antes del estreno de la película.

La cinta narra la historia de amistad entre la escritora (Jane Fonda) y una mujer austriaca descendiente de familia aristócrata cuyo nombre es Julia (Vanessa Redgrave). Esa amistad comienza en la adolescencia y se mantiene durante los años en que Julia realiza estudios universitarios. Es una mujer apasionada por el pensamiento, el arte y la política, y ejerce una poderosa fascinación sobre la futura dramaturga.

El film de Zinnemann se enmarca cronológicamente en el periodo de la dominación nazi en Europa. Con la llegada del nacionalsocialismo, se produce una fuerte corriente de oposición al régimen de Hitler. La toma de conciencia de Julia se ve potenciada por el surgimiento de dicho movimiento totalitario en Viena, ciudad en la que ella realiza su especialización en Medicina.

Incapaz de continuar con la redacción de su primera obra teatral, Lillian Hellman decide separarse temporalmente de Dashiell Hammett para visitar a su amiga en Europa. Desde la residencia de la pareja en las costas de California, la escritora recibe noticias de los acontecimientos que tienen lugar en Austria y decide partir hacia allí. El movimiento de resistencia se pone en contacto con ella durante su estancia en París y le implica en una peligrosa misión: entregar una gran cantidad de dinero en Alemania durante un viaje de camino a Moscú. Dinero que servirá para salvar a judíos, comunistas y católicos disidentes de la amenaza nazi.

Según algunos biógrafos, parte de la peripecia relatada en *Pentimento* habría sido ficcionalizada por la autora. Parece ser que el periplo de París a la capital soviética se efectúo realmente en 1937. No obstante, no se tiene ninguna certeza sobre el supuesto encuentro entre Lillian Hellman y Julia, momento en que la primera consiguió facilitar la suma económica a su amiga.

En realidad, la película de Zinnemann no muestra mucho sobre la vida de Dashiell Hammett. Sin embargo, retomando la declaración anterior del cineasta, sí que es cierto que la valentía de Lillian Hellman se sostiene en la fortaleza de dos personajes tan recios y seguros de sí mismos como Julia y Hammett. No en vano, su realizador y el guionista Alvin Sargent se esforzaron por destacar la presencia de ambos como figuras que complementan a la propia escritora. De entre las principales candidaturas para los galardones de la Academia de Hollywood que el film obtuvo en su momento, tres fueron entregados de manera muy justa: Mejor actor secundario para Jason Robards por su interpretación del autor de *Cosecha roja* (aportando gran consistencia a la recreación tanto física como psicológica de dicho autor), Mejor actriz secundaria para Vanessa Redgrave en el rol de Julia (a pesar de que inicialmente se contó con ella para encarnar a Lillian Hellman) y Mejor guión procedente de material adaptado para Sargent (el primero de toda su carrera). Zinnemann no logró su estatuilla, pero realizó su postrera obra maestra tras dos años de duro trabajo y el primer film donde aparece la figura de Dashiell Hammett. Además, como vienes, logró plasmar magníficamente sus propias experiencias ante los orígenes del nazismo.

Desde luego, este film no realiza un retrato exhaustivo de la figura del gran novelista, aunque hay que reconocer sus logros en el terreno de la biografía mediatizada: todo lo que conocemos de él lo hacemos a partir de su relación sentimental –mostrada aquí de manera mucho más amable de lo que fue en realidad– con Hellman. En una determinada escena del film, ella le describe como un hombre complejo, debido quizás a la dureza con que trataba a la dramaturga en su empeño por convertirla en una verdadera escritora, obligándola incluso a destruir el manuscrito original de *The Children's Hour* (1934), el primer gran éxito de Hellman. También se le muestra como un hombre comprensivo y atento, aunque bastante testarudo y solitario. Sin embargo, no se comenta nada al respecto de sus inicios como detective privado ni a sus problemas con el gobierno norteamericano. La relación amorosa sublima la imagen que Fred Zinnemann nos ofrece de él en esa espléndida película que es *Julia*.

LA EXPERIENCIA REAL CONVERTIDA EN FICCIÓN: *EL HOMBRE DE CHINATOWN* (1982)

Con este proyecto, el realizador alemán Wim Wenders acometió su primera incursión en el cine estadounidense, auspiciado por la batuta de Francis Ford Coppola y sus estudios Zoetrope. A pesar de todo, el autor de *París, Texas* (1984) ha repudiado frecuentemente este film debido a los problemas que tuvo durante su producción, viéndose obligado a interrumpir el rodaje entre abril de 1980 y noviembre de 1981. Sin embargo, el resultado no adolece de la falta de cohesión estilística que se esperaría tras unos incidentes como los que Wenders comenta al respecto y se puede visionar *El hombre de Chinatown* (Hammett, 1982) como una grata revivificación del género negro al más puro estilo *retro*.

En este caso, Dashiell Hammett es el protagonista absoluto de la historia, pero no se trata del famoso escritor que edita guiones para Hollywood. La acción se sitúa en San Francisco durante el año 1928 y muestra al ex detective (Frederic Forrest) intentando ganarse la vida como autor de novelas baratas para la revista *Black Mask*. Vive solo en un pequeño apartamento del barrio chino y cierto día recibe la visita de Jimmy Ryan (Peter Boyle), su antiguo mentor y maestro en la Agencia Pinkerton. Bajo los rasgos de este personaje, se puede apreciar la figura verídica de James Wright, el compañero que ejerció realmente como *cicerone* del Hammett detective en la época en que éste trabajaba como investigador en Baltimore. Una vieja deuda adquirida con Ryan arrojará al novelista dentro de una sórdida trama criminal. Las averiguaciones de ambos podrán al descubierto un universo de corrupción entre las altas esferas de la ciudad, implicadas en un sucio asunto de traición, chantaje y pornografía.

La película posee una estética y un desarrollo argumental realmente apasionante, que cuestiona algunas de las críticas desfavorables que el film ha recibido desde su estreno. Sin ir más lejos, Antonio Santamarina y Carlos F. Heredero comentan que el film “*se limita a recoger algunas de las marcas más reconocibles del género para adherirlas, de forma manierista y autorreferencial, al relato y a las imágenes*”². Tales acusaciones de mimetismo

² SANTAMARINA, Antonio y HEREDERO Carlos F.: *Wim Wenders en negro: la inocencia imposible*, en *Nosferatu*, Barcelona-San Sebastián, Paidós, nº16 (octubre 1994), pp. 16.

respecto al *film noir* clásico revelan una visión muy reduccionista y parcial de los notables aciertos presentes en *El hombre de Chinatown*.

Por otro lado, resulta obvio que, al deberse a una recreación ficticia, no se pueden extraer experiencias biográficas verídicas del film de Wenders. No obstante, la caracterización de Hammett y su retrato personal se ajustan plenamente con el perfil verdadero del autor de *El halcón maltés*. Cínico y mordaz, el novelista sólo se muestra preocupado, a lo largo del metraje, por la pérdida del último manuscrito que ha redactado. El proceso que le conducirá a su recuperación le hará valorar la ínfima calidad del mismo, del mismo modo que le concederá la ocasión de escribir una historia mucho más interesante con los hechos que ha vivido en unos pocos días.

Resulta fascinador observar como, en esta cinta, realidad y ficción se dan continuamente la mano: el film ficcionaliza la experiencia real de Hammett como detective en la Agencia Pinkerton, pero, gracias a ello, Wim Wenders puede llevar a cabo una aproximación psicológica hacia la auténtica personalidad de Dashiell Hammett (sin pretensiones de alcanzar una finalidad completamente retratística). Como comenta Iñigo Marzabal en su estudio monográfico sobre la obra cinematográfica del cineasta alemán, “El hombre de Chinatown es, fundamentalmente, una reflexión sobre el proceso creativo, sobre la interpenetración entre la ficción y la realidad”³. Proceso creativo del novelista que encuentra material para redactar una buena novela y del realizador que lucha por dar consistencia a un film de concepción caótica pero repleto de incuestionables valores filmico-artísticos.

LOS PROBLEMAS CON LA JUSTICIA NORTEAMERICANA: *CIUDADANO COHN* (1992)

Roy Marcus Cohn (1927-1986) fue un famoso abogado estadounidense que actuó como brazo derecho del Senador Joseph McCarthy en su implacable “Caza de Brujas”. De condición homosexual jamás revelada, tuvo un gran poder político en su momento y una participación decisiva en la condena a muerte de Ethel y Julius Rosenberg, matrimonio

³ MARZABAL, Iñigo: *Wim Wenders*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 199-200.

acusado de espionaje. Como su propio título indica, este film dirigido por Frank Pierson – guionista galardonado con un Oscar por *Tarde de perros* (*Dog Day Afternoon*, 1975), de Sidney Lumet– se centra en la figura de dicho abogado, a quien se retrata desde su más tierna infancia hasta sus últimos días y su fallecimiento a causa de la enfermedad del sida, pasando por las largas sesiones de interrogatorios a las que el Comité de Actividades Antinorteamericanas sometía a los acusados de pertenencia a la izquierda política.

De todas las películas comentadas, ésta es la que menos se detiene en la vida de Hammett, aunque su aparición es importante ya que es debida a motivos ideológicos. La presencia de Dashiell Hammett –interpretado nuevamente por Frederic Forrest, como sucedía en el film de Wim Wenders– queda relegada a una breve aparición acerca de su comparecencia ante el Comité en 1951, tras ser incluido en las populares “listas negras”. El novelista es interrogado por el abogado Cohn (James Woods) y el Senador McCarthy (Joe Don Baker), pero él se niega a responder y se muestra inteligentemente esquivo recitando un fragmento de *Alicia en el país de la maravillas* (*Alice's Adventures in Wonderland*, 1865), del escritor británico Lewis Carroll. Abogado y senador comentan, a sesión cerrada, la relación de Hammett con Lillian Hellman y la vinculación de ambos con el movimiento comunista. Incluso se menciona el supuesto lesbianismo de la dramaturga como motivo de difamación, todo ello con el propósito de ofrecer un retrato abiertamente hipócrita del comportamiento de Cohn. No obstante, la figura de Hellman no aparece en ningún momento en la película y sólo es aludida para atacar la reputación del famoso autor de serie negra.

El personaje de Roy Cohn también fue interpretado posteriormente por Al Pacino para la miniserie de televisión *Angels in America* (2003), que Mike Nichols –director de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (*Who's Afraid of Virginia Woolf?*, 1966) y *El graduado* (*The Graduate*, 1967)– se encargó de filmar. En este caso, se mostraban el carácter despiadado y las incoherencias ideológicas de un Cohn agonizante de sida, que manifestaba un fuerte sentimiento de homofobia a pesar de mantener relaciones sexuales con personas de su mismo género. Estos aspectos también quedan retratados en *Ciudadano Cohn*, aunque el núcleo del film se centra especialmente en la agresiva actitud política de este abogado afín a las ideas del Senador Joseph McCarthy.

LA VIDA PRIVADA DE UNA PAREJA DE ESCRITORES: *DASH Y LILLY* (1999)

En una entrevista a Wim Wenders efectuada en Berlín el 31 de agosto de 1994 por dos colaboradores de la revista *Nosferatu*, el cineasta alemán negó el rumor de que la elección de Frederic Forrest como protagonista de *El hombre de Chinatown* se debiera a una imposición del productor Coppola⁴:

*Ya en la época de El hombre de Chinatown quería que Sam [Shepard] escribiera el guión conmigo e interpretara a Dashiell Hammett, pero el estudio no lo consideraba un personaje conocido y se negó rotundamente.*⁵

En 1999, la actriz norteamericana Kathy Bates –ganadora de un Oscar por *Misery* (1990)– se puso tras la cámara para filmar una película sobre la relación sentimental entre Dashiell Hammett y Lillian Hellman, así como todos sus años de convivencia en pareja (desde su encuentro inicial en Hollywood en el año 1930 hasta el fallecimiento del escritor en 1961). Ésa fue la ocasión de recuperar a Shepard para el papel masculino, tal y como había deseado en su día el realizador de *El cielo sobre Berlín* (*Der Himmel über Berlin*, 1987). El rol de la dramaturga lo encarnó la intérprete australiana Judy Davis y ambos fueron el resultado de una brillante elección de *casting*.

Esta película, concebida para la televisión, se ha convertido en el retrato más real y preciso de la tormentosa vida conyugal de estas dos destacadas personalidades del mundo de la literatura y el cine. A tal efecto contribuye de manera decisiva la fidelidad en la recreación de los hechos reales (en ese sentido, el enfoque está muy alejado de la discutible perspectiva autobiográfica de Lillian Hellman plasmada en la citada *Julia*, de Fred Zinnemann). A pesar de que no todos ellos son narrados con la misma exactitud, el conjunto ofrece una visión general bastante aproximada de la relación entre esta pareja y, sobre todo, de algunos episodios verídicos en particular.

⁴ En aquella época, Frederic Forrest era un actor habitual en el cine de Francis Ford Coppola, ya que aparecía en buena parte de los films que hicieron popular al director: *La conversación* (*The Conversation*, 1974), *Apocalypse Now* (1979), *Corazonada* (*One from the Heart*, 1982) o *Tucker. Un hombre y su sueño* (*Tucker. The Man and His Dream*, 1988).

⁵ CASAS, Quim y TORRES, Sara: *Entrevista a Wim Wenders*, en *Nosferatu*, Barcelona-San Sebastián, Paidós, nº16 (octubre 1994), pp. 66.

Dash y Lilly muestra a un Hammett mujeriego y alcohólico, de carácter violento e intransigente. Separado de su esposa y sus hijas, conoce a la Hellman en la época en que ésta trata de hacerse un hueco dentro de la Meca del Cine como autora de obras de teatro y guiones. Su relación con el creador de personajes como Nick y Nora Charles impulsa su carrera, que se verá definitivamente consagrada con el reconocimiento que recibe su pieza dramática *The Children's Hour* –adaptada posteriormente para la gran pantalla por William Wyler en dos ocasiones: *Esos tres* (*These Three*, 1936) y *La calumnia* (*The Children's Hour*, 1961)–. Aunque jamás se casaron, Lillian Hellman solicitó el divorcio de su marido Arthur Kober para que éste pudiera volver a contraer matrimonio.

De todos modos, el núcleo central de la película lo compone la persecución a la que la pareja de escritores se vio sometida por parte del Comité de Actividades Antinorteamericanas, experiencias que fueron recogidas por la dramaturga en su última autobiografía *Tiempo de canallas* (*Scoundrel Time*, 1976). De hecho, la acción del film arranca en 1952 con la comparecencia de la Hellman ante el Comité, presidido por John S. Wood. Por aquel entonces, Dashiell Hammett estaba cumpliendo seis meses de condena en prisión por negarse a proporcionar información al tribunal durante su declaración, llevada a cabo un año antes.

Al acabar la Primera Guerra Mundial, el ex detective se había asociado con el Congreso de Derechos Civiles de Nueva York, una organización izquierdista que algunos consideraban también comunista. Cuatro personas relacionadas con la organización fueron encarceladas y Hammett se dedicó a recaudar dinero para lograr su libertad. Cuando los acusados huyeron, él fue interrogado acerca de su paradero. El novelista rehusó hacer declaraciones al respecto y, en consecuencia, fue encarcelado.

Sobre Lillian Hellman no recayó condena alguna, aunque fue citada por el tribunal debido a sus tendencias políticas liberales y su afiliación a diversas organizaciones izquierdistas durante los años 30. Cuando Dashiell Hammett cumplió su condena, ambos regresaron a su hogar común y permanecieron juntos hasta la muerte de él. A pesar de las confesiones que, en esta última etapa de su relación, Lillian Hellman hizo a Dorothy Parker acerca de las sospechas de infidelidad que albergaba con respecto a Hammett, siempre se mantuvieron unidos.

Dash y Lilly es una película filmada de manera muy funcional y ello la hace mucho menos destacable a nivel artístico que las cintas de Wim Wenders y Fred Zinnemann. Sin

embargo, posee la incuestionable virtud de ser el más fiel testimonio cinematográfico sobre la compleja relación amor-odio que existió entre estos dos grandes autores vinculados al Séptimo arte.

CONCLUSIONES

La cinematografía ha ofrecido muy escasas recreaciones sobre la vida de Samuel Dashiell Hammett y su fidelidad a los hechos reales es ciertamente cuestionable, debido a los motivos que ha habido detrás de cada uno de los films que se han rodado acerca de este memorable novelista. Wenders comenta en la entrevista anteriormente referida que su deseo hubiese sido centrarse al máximo en este personaje, ya que sentía una verdadera fascinación que le llevó a investigar sobre él durante un año entero. Sin embargo, la productora quería hacer un *film noir* con la excusa de la aparición de un ex detective real convertido en novelista y priorizaron la presencia de ciertas dosis de acción e intriga por encima de la idea original del cineasta alemán.

Por otra parte, Zinnemann no se centra tanto en la vida de Hammett como en la supuesta colaboración de Lillian Hellman con la resistencia antinazi. En el caso de *Ciudadano Cohn*, la presencia del escritor es más bien anecdótica. El testimonio más sólido lo constituye la cinta de Kathy Bates, pero la factura plástica delata en exceso el origen televisivo de este producto. Existe también un telefilme de difícil acceso por cuestiones de distribución: *El Caso de Dashiell Hammett* (*The Case of Dashiell Hammett*, 1982), un documental biográfico dirigido por Stephen Talbot y con el desaparecido actor Lyle Talbot –padre del realizador de la cinta– encarnando la figura del mítico novelista. En cualquier caso, todos estos intentos no han cristalizado en una verdadera y amplia biografía, por lo que todavía no se ha rodado un film que se aproxime, adecuadamente y con todos los matices necesarios, a la psicología de un hombre tan complejo como fue Dashiell Hammett.

FICHAS TÉCNICAS

- *JULIA*. Producción: Twentieth Century Fox (Estados Unidos, 1977). Productor: Richard Roth. Director: Fred Zinnemann. Argumento: la novela *Pentimento*, de Lillian Hellman. Guión: Alvin Sargent. Fotografía: Douglas Slocombe. Dirección artística: Gene Callahan, Carmen Dillon y Willy Holt. Música: Georges Delerue. Montaje: Walter Murch y Marcel Durham. Intérpretes: Jane Fonda (Lillian Hellman), Vanessa Redgrave (Julia), Jason Robards (Dashiell Hammett), Maximilian Schell (Johann), Hal Holbrook (Alan Campbell), Rosemary Murphy (Dorothy Parker), Meryl Streep (Anne Marie), Lambert Wilson (Walter Franz). Color. Duración: 117 minutos.
- *EL HOMBRE DE CHINATOWN (HAMMETT)*. Producción: Orion Films/Zoetrope Studios (Estados Unidos, 1982). Productor: Fred Roos, Ronald Colby y Don Guest. Director: Wim Wenders. Argumento: la novela homónima de Joe Gores. Adaptación: Thomas Pope. Guión: Ross Thomas y Dennis O'Flaherty. Fotografía: Joseph Biroc y Philip Lathrop. Dirección artística: Leon Erickson y Angelo Graham. Música: John Barry. Montaje: Janice Hampton, Marc Laub, Robert Q. Lovett y Randy Roberts. Intérpretes: Frederic Forrest (Dashiell Hammett), Peter Boyle (Jimmy Ryan), Marilu Henner (Kit Conger/Sue Alabama), Roy Kinnear (Eddie Hagedorn), Lydia Lei (Crystal Ling), Elisha Cook Jr. (Eli, el taxista), R.G. Armstrong (Teniente O'Mara), Sylvia Sidney (Donaldina Cameron), Sam Fuller (el viejo jugador de billar). Color. Duración: 97 minutos.
- *CIUDADANO COHN (CITIZEN COHN)*. Producción: HBO Pictures/Breakheart Films/Spring Creek Productions (Estados Unidos, 1992). Productor: Doro Bachrach. Director: Frank Pierson. Argumento: la biografía de Roy Marcus Cohn, escrita por Nicolas von Hoffman. Guión: David Franzoni. Fotografía: Paul Elliott. Dirección artística: Gary Kosko. Música: Thomas Newman. Montaje: Peter Zinner. Intérpretes: James Woods (Roy Cohn), Joe Don Baker (Senador Joseph McCarthy), Joseph Bologna (Walter Winchell), Ed Flanders (Joseph Welch), Frederic Forrest (Dashiell

Hammett), Lee Grant (Dora Cohn), Pat Hingle (J. Edgar Hoover), Josef Sommer (Al Cohn). Color. Duración: 115 minutos.

- *DASH Y LILLY (DASH & LILLY)*. Producción: A&E Network/Granada Entertainment/The Stan Margulies Company (Reino Unido-Estados Unidos, 1999). Productores: Jerry Ludwig y Craig McNeil. Directora: Kathy Bates. Guión: Jerry Ludwig. Fotografía: Bruce Surtees. Dirección artística: Elinor Galbraith. Música: Laura Karpman. Montaje: Cindy Mollo. Intérpretes: Sam Shepard (Dashiell Hammett), Judy Davis (Lillian Hellman), David Paymer (Arthur Kober), Laurence Luckinbill (Joseph Rauh), Zeljko Ivanek (Mel Berman), Bebe Neuwirth (Dorothy Parker), Ned Eisenberg (Bob Constantine), Mark Zimmerman (Walter Winchell), Alex Fallis (Bing Crosby). Color. Duración: 100 minutos.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ CASAS, Quim y TORRES, Sara: *Entrevista a Wim Wenders*, en *Nosferatu*, Barcelona-San Sebastián, Paidós, nº16 (octubre 1994).
- ❖ HARGUINDEY, Ángel S.: *Entrevista con Fred Zinnemann, realizador de „Julia”*, en *El País*, Madrid, nº559 (21 de febrero de 1978).
- ❖ JOHNSON, Diane: *Dashiell Hammett. Biografía*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- ❖ MARZABAL, Iñigo: *Wim Wenders*, Madrid, Cátedra, 1998.
- ❖ SANTAMARINA, Antonio y HEREDERO Carlos F.: *Wim Wenders en negro: la inocencia imposible*, en *Nosferatu*, Barcelona-San Sebastián, Paidós, nº16 (octubre 1994).